

sia. En 518 había en Constantinopla un Anatolio, abad del monasterio de Astero, y otro del monasterio de Filipo.

PROPAGACION DEL ESTADO MONASTICO
EN LA MEDIA, LA PERSIA, LA ARMENIA, LA ESCITIA,
LA BACTRIANA Y LA INDIA POR AONEZ
O EUGENIO Y SUS DISCIPULOS ¹.

Hemos dicho en otro lugar que Aonez ó Eugenio no fué el primero que hizo conocer el estado monástico en la Siria y en la Mesopotamia. Sin embargo, no hemos pretendido negar el impulso que le dió este santo varón, por sí ó por sus discípulos, fundando muchos monasterios en las provincias y países comarcanos. Estos hechos son independientes de las actas de santa Febronia, que hemos dado como verdaderas, y del monasterio del abad Marcelo, que hemos supuesto ser anteriores á los de Eugenio. Éste pudo muy bién venir á la Mesopotamia despues de aquel, y hacer lo que hizo san Antonio en Egipto, san Pacomio en la Alta Tebaida y san Hilarión en Palestina.

Los autores sirios que se citan para la historia de Eugenio, dicen que primeramente profesó la vida religiosa en Egipto, y en tiempo de san Antonio, de quién fue discípulo, y que despues vino á la Mesopotamia con veintiocho de sus compañeros; que se estableció en el Monte-Isla, cerca de Nisibe, y edificó un monasterio; que curó á los hi-

¹ Assemani.



de las partes de Constantinopla un Abad, y otro del monasterio de...

PROPAGACION DEL ESTADO MONASTICO EN LA MEDIA, LA PERSIA, LA ARMENIA, LA ESCITIA, LA BACTRIANA Y LA INDIA POR AONEZ O EUGENIO Y SUS DISCIPULOS.

En esta parte se dice en otro libro... que hizo... en la Mesopotamia... que hemos dado... que hizo san Antonio en Egipto, san Pacomio en la Alta Tebaida y san Hilarión en Palestina.

Los autores sirios que se citan para la historia de Eugenio, dicen que primeramente enseñó la vida religiosa en Egipto, y en tiempo de san Antonio, de quien fue discípulo, y que después vino a la Mesopotamia con veintiocho de sus compañeros; que se establecieron en el Monte-Isa...

Tome 6.



Couat. Alouet.

Page 6. Charles anis. Paris.

Aonez ou Eugène. Aonez ó Eugenio.

jos del gobernador de esta ciudad acometidos de una enfermedad contagiosa, y que fué causa de su conversión y de la de su familia; que recibió de Dios el don de profecía, anunciando los males que había de causar la herejía de Ario, así como su condenación en el concilio de Nicea, y que, después de haber recorrido las provincias inmediatas y de haber enviado á sus discípulos para que predicasen el Evangelio en diferentes partes, volvió á su monasterio, en donde, lleno de trabajos, de merecimientos y de años, descansó en paz.

Sus principales discípulos fueron Juan, Acha, Jonás, Saba y Escialito, y se le dán también por compañeros á Gaddano y Azizo. Éstos ó sus discípulos, dicen los historiadores de Siria, fueron los que formaron á los más santos personajes que florecieron en el Oriente.

Juan y Acha eran hermanos. Se establecieron en Gezira, y convirtieron en monasterio un antiguo templo de los ídolos. No permanecieron allí ociosos, sino que imitando el celo de su padre Eugenio, recorrieron todas las aldeas inmediatas, que estaban llenas de idólatras, á los cuales convirtieron al cristianismo. Se refiere que, después de muerto Juan, los demonios, como si quisieran vengarse en sus religiosos de la guerra que les había hecho en vida, los perseguían á pedradas, cuando iban á tomar agua de la fuente; pero éstos, para obligarles á huir, llevaron un día la caja en que estaban las reliquias de Juan, con lo cual los ahuyentaron.

Se refiere de Acha que, con sus oraciones y las de otro religioso llamado Jesusaba, hizo brotar bajo el altar de la iglesia una fuente para comodidad de los religiosos, que no tenían para sacar agua más que un instrumento llamado zarnucha, más pequeño que un cubo ordinario, por lo cual este monasterio se conoció en adelante con el nombre de Zarnucha.

Se habla también de otro monje llamado Juán, que se retiró cerca de la aldea de Camula. Había sido oficial de Sapor, rey de Persia, el gran enemigo de los cristianos, y habiendo visto los milagros que san Sadoth, mártir, hizo despues de su muerte, exhortó á este príncipe á que no continuase derramando la sangre inocente de los cristianos, y dió libertad á muchos que estaban encerrados en oscuras prisiones. Habiendo llegado á noticia de Sapor su desaparición, le hizo buscar por todas partes, pero inútilmente. Juán vino en busca de Eugenio, quién le administró el santo bautismo, y le impuso el nombre con que le conocemos, y despues se retiró á una caverna cerca de Camula, en donde se hizo célebre por sus virtudes y milagros. Más tarde un monje, llamado Achamas, discípulo del abad Abraham, edificó en este lugar un monasterio.

Jonás era filósofo y médico, renunció al siglo, y se puso bajo la dirección de Eugenio, de quién fué uno de los principales discípulos. Se consagró enteramente á la oración, al ayuno y á los demás ejercicios de su estado. Pasó á Babilonia á un lugar llamado Ambaro, en donde formó una comunidad de monjes. Saba edificó también un monasterio en Gazira, que despues llevó su nombre Escialito: se estableció también en Gazira; se dedicó á instruir á los pueblos vecinos en la fé de Jesucristo, y edificó un monasterio en el mismo lugar en que ántes se daba culto á un ídolo. Había en Níve, en tiempo del rey Sapor, dos monasterios, uno con el título de san Mateo, en el monte Elfepo, y el otro con el título de san Jonás, que había sido restaurado por el patriarca Sergio. El primero fué habitado posteriormente por jacobitas, y el segundo por nestorianos.

Se edificaron muchos monasterios en el pais de los Marjos⁴, en tiempo del emperador Valente. El primero fué

⁴ Margiana, comarca del Asia antigua, al norte de la Bactriana.

el de Riscia, que, según se dice, fué habitado en un principio por siete obispos, que, huyendo de la persecución suscitada por este emperador contra la Iglesia, abandonaron sus paises, y se refugiaron en este lugar, en que practicaban la vida religiosa. Este monasterio estaba situado en la cumbre de una montaña llamada Barsi-Nirba. Les acompañaba Juán, metropolitano de una provincia que no nombran los historiadores. Vivían de una manera muy perfecta, distinguiéndose Juán por su eminente piedad y por el don de milagros con que el Señor le favoreció. Escogió una tumba para que le sirviese de celda, en la cual se privaba voluntariamente de la luz del dia, y guardaba un silencio que se podía llamar continuo. Edificó el monasterio de Barsi-Nirba cerca de la aldea de Kuf, que fué el segundo de esta comarca.

El tercero fué el del valle profundo que edificó Efrén, y en donde pasó su vida con el mayor recogimiento. El cuarto fué el monasterio de Anan-Jesús en Catara. El quinto el de Aitallah cerca de la aldea de Laghes; el sexto el de Jesurochma, que se llamó también de Bethma ó de Terebinto; el séptimo el de Habisa en la aldea de Hanesa. El autor siriaco citado por Assemani, de quién tomamos todos estos datos, dice que los cuatro últimos fundadores de monasterios fueron enterrados en este último, en una gruta que fué descubierta en su tiempo, la cual estaba muy bién construida, y en la que se habían fijado diferentes cruces para indicar su insigne piedad. Cada uno de los cuerpos estaba separado de los demás, y las tablas que los cubrían tenían muchos taladros, para dejar escapar el buén olor de sus reliquias.

El octavo monasterio fué el de Adeo, llamado Rama; el noveno el de Gregorio, cerca de Barbelia; el décimo el de Isaac, en Harba; el undécimo el de Aba, en Beth-Sot; el